

GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Colección Pasados Posibles, Homo Sapiens Ediciones, Rosario 1999, 212 pp. Gráficos, cuadros y mapas.

El libro que nos ocupa corresponde a la línea investigativa que desde hace varios años recorre fructífera y novedosamente Juan Carlos Garavaglia y que ha contribuido a la renovación de la historia rural rioplatense. Una renovación que tiene en cuenta el marco hispanoamericano, que hunde la búsqueda en los tiempos coloniales, que explica las situaciones históricas contrapesando el desenlace conocido, el gran ascenso de la Pampa húmeda, con las posibilidades y las intencionalidades que en ellas participaron. Se trata aquí de una compilación de distintos trabajos algunos de los cuales ya han sido publicados en sus primeras versiones o están en prensa. En el primer trabajo «*De mingas y convites: la reciprocidad campesina entre los paisanos rioplatenses*» dentro de un marco metodológico histórico-antropológico lo que le permite constatar la supervivencia de estas costumbres, analiza estas formas para demostrar las relaciones de reciprocidad sancionadas por la costumbre y que dan contenido a los vínculos entre las familias de paisanos, relaciones que muestran también las diferencias que existen entre estos y en el interior de las familias.

En «*Pobres y ricos: cuatro historias edificantes sobre el conflicto social en la campaña bonaerense (1820/1840)*», rescata algunos aspectos de esos conflictos que están enmarcados en un cuadro local de oposición social. Son sugerentes los encabezados que titulan esas historias extraídos de las fuentes: «*Por unas botas de potro*», «*Ya se jodió ese gallego*», «*Soy un hombre honrado, laborioso*», «*Liberato Pintos: un pobre (rico) pastor de la campaña*»; a través de cada una de ellas, del marco legal en que se desarrollan, de las acciones, negociaciones y conflictos marca las diferencias entre pobres y ricos, entre federales y unitarios. Los testimonios de los expedientes criminales y cruzados con otras fuentes son analizados como si fuera un detective que va siguiendo las huellas y, de esa manera, reconstruye fragmentos de vida de esos personajes y traza las relaciones parentales y políticas que establecieron haciendo una incursión en el tema de las redes sociales. Estos análisis le sirven para desentrañar el problema de las representaciones sociales dibujando las líneas indiciarias de un lento proceso de constitución de clase en el medio rural.

Parte en «*Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852*» de una óptica local como en los otros estudios. Selecciona seis partidos bonaerenses a los que ubica temporal y espacialmente; señala las diferencias de sus procesos de ocupación y de apropiación de la tierra y el peso del sector de pastores y labradores según el partido; muestra la variedad de categorías sociales existentes en la campaña. Este contexto le sirve para ubicar al personal que compone los juzgados de paz, analizar la incipiente estructura estatal a nivel local, lo hace no sólo para ver su funcionamiento sino para que los delitos registrados, las causas de detención le permitan comparar los partidos, apuntar a un tema clave como el de las migraciones del amplio interior hacia y en la campaña bonaerense y demostrar que los juzgados, en su composición y accionar, representan casi acabadamente el medio rural donde están ejerciendo el control. La manera en que indaga el aparato judicial

represivo local integrado por los jueces de paz y los funcionarios de juzgado que imponen respeto con mano dura, pero al mismo con capacidad de negociación le permite visualizar que las relaciones entre Rosas y estos representantes locales no son tan simples ni tan directas.

En el cuarto trabajo «*La justicia rural en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX (estructuras, funciones y poderes locales)*» explica los cimientos y las incorporaciones que se dan en la construcción de un nuevo orden jurídico en la campaña bonaerense. Detecta los cambios fundamentales que sufre la estructura judicial en el ámbito rural, la responsabilidad política de los jueces de paz durante el rosismo a partir de dibujar con fuertes trazos a los Alcades de la Hermandad y a otros personajes relevantes, de sopesar la palabra en los juicios, de poner en evidencia la mayor eficacia de la maquinaria represiva. Una maquinaria que nos conduce a Juan Manuel de Rosas -actor presente en casi todo el texto-. El análisis de la represión nos lleva a la vida política, a las formas de hacer política durante el rosismo que están siendo revisadas con bastante exhaustividad en estos últimos años. De lo que se trata al focalizar los estudios en el medio rural es de develar el ascenso al poder de Rosas y su consolidación, el armazón sobre el que basa su poder trabajando las funciones de los alcaldes y tenientes de paz que operaron como mediadores en un proceso de capilaridad muy intensa con la población rural; despejando las relaciones parentales y de alianzas matrimoniales que estos establecieron, una extensa red que tiene como pináculo al mismo Rosas; analizando la conversión de los jueces en jefes políticos locales transformándose así en uno de los basamentos de la política desarrollada desde Buenos Aires; desplegando las formas de respuesta frente a la creciente conflictividad en el medio rural, conflictividad que vincula al fenómeno del crecimiento de la militarización de la campaña bonaerense.

En «*El teatro del poder: ceremonias, tensiones y conflictos en el estado colonial*» rescata a las «*Crónicas del Buenos Aires colonial*» de Torre Revello por el excelente material que brinda, y toma como referentes, entre otros, a Norbert Elias, a Serge Gruzinski, a José Antonio Maravall y a E. P. Thompson. Los rituales que las distintas ceremonias públicas deben seguir son apreciados dentro del complejo escenario sociocultural del mundo colonial, rituales que funcionan como signos que expresan situaciones conflictivas, como guiones de las luchas por el poder que se dan en estas sociedades de corte barroco. En la versión que aquí se publica establece los planos comparativos entre la insurrección de 1624, acontecimiento de gran relevancia político, que se dio en la ciudad de México, por una parte, y los conflictos entre los obispos y los virreyes en Buenos Aires visualizados en las ceremonias que se realizaban durante los tiempos que denomina del barroco «terminal». Son dos sociedades y dos tiempos distintos, la comparación y el análisis de los sucesos son tomados para explicar el sentido de los cambios que se están dando en el período de tránsito entre la época colonial y la que se avecina a partir de la irrupción de la revolución de 1810. El teatro de poder es la vertiente para encarar un aspecto que es vital en la construcción de todo estado: la dominación simbólica, de esta manera por ejemplo la máscara de Fernando VII adquiere un significado que escapa a las interpretaciones tradicionales.

Ciertos aspectos de la vida política de un pueblo pequeño durante dos años críticos del rosismo son analizados en «*Escenas de la vida política en la campaña: San Antonio de*

*Areco en una crisis del rosismo (1839/1840)*», el interés está centrado en indagar cómo en ese ámbito de sociabilidad pueblerina son vividos esos tiempos, qué pasiones se encienden y se desatan. Las características del pueblo, de las familias, de los sujetos, los hechos cotidianos, las opiniones vertidas, los calificativos y los epítetos utilizados, la vigencia de las costumbres, la represión, esto que es vivido y experimentado, le permiten confeccionar un cuadro de estilo impresionista que da clara cuenta del quehacer y de los conflictos políticos entre partidarios de una y otra facción. Desde la esfera pública en construcción e invadiendo el ámbito de la privacidad, rastrea en el mundo colonial las raíces de estas relaciones, un mundo por cierto aún presente. Muestra cómo aspectos del ritual federal permiten que los paisanos hagan el pasaje, abstracción mediante y en forma ambigua y con dificultades, de la fidelidad a una persona singular a la lealtad a la nación; muestra también cómo en las fiestas federales compartidas -impregnadas de un sentido de comunión ritual para el núcleo duro de la notabilidad federal lugareña- se visualiza la desigualdad social; cómo la fiesta y la represión coexisten dentro del marco amenazante que ha adquirido el régimen rosista en esos años. El rescate de las figuras de la salvaje unitaria y de la vecina federala, dos representaciones sociales femeninas contrapuestas, le permite expresar el abismo abierto en la vida política de Areco. De esta manera va desentrañando los valores de la campaña frente al mundo urbano, éste último simbólicamente representativo de los unitarios; va descubriendo las tradiciones de la campaña vinculadas al pasado colonial donde las relaciones entre el poder político y la religión católica se manifestaban con más claridad. Demuestra así la pertenencia de ciertos aspectos del rosismo al universo cultural del Antiguo Régimen ibérico, construyendo una imagen del rosismo que complementa recientes interpretaciones de este período de la historia argentina.

El último trabajo *«Los Martínez: la complejidad de las lealtades políticas de una red familiar en el Areco rosista»* es un estudio de una familia de notables de un pueblo de la campaña bonaerense del siglo XIX. A través de las redes de parentesco, de las redes de sociabilidad, de las lealtades explica el medio social y político en el que se insertan los integrantes de esta familia que cuenta en cada generación con Alcaldes de la Hermandad o Jueces de Paz. Los miembros de esta familia, que ocupan distintos peldaños en la escala económico-social, sufren los avatares políticos de esos tiempos, experiencias donde se entrecruzan intrincadas historias familiares, rencores y enfrentamientos entre unitarios y federales. En el análisis detecta la presencia de un elemento dinámico o central de la red que impulsa el movimiento hacia el todo y que significa que la intensidad o la estrechez de las conexiones en el seno de la red varía conforme al lugar de sus miembros en relación con dicho elemento. Este trabajo, que está lejos de un enfoque puramente prosopográfico, compone un interesante ejemplo acerca de los fundamentos sobre los que se edifican las redes.

Los trabajos como hemos visto se refieren a la campaña bonaerense entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, por lo que el título de la obra considero debiera acotarse a ese espacio y a esa temporalidad. En síntesis en este libro, a través de las fuentes escritas y trascendiendo su literalidad, se muestra el sistema de contextos, el trenzado de reglas y comportamientos, el accionar político de los actores. Es de destacar el tratamiento hecho sobre las realidades locales de la campaña y sobre las reacciones de los sujetos al sistema de toma,

redistribución y control del poder. Precisamente, un centro de atención en esta recopilación es el estudio de las instituciones regionales y locales a través de las cuales el análisis del poder proporciona instrumentos de intervención material, poder que es apreciado como algo que circula, o más bien, como algo que funciona en cadena y que alude a una dinámica de fuerzas que accionan en una vinculación múltiple. Para ver el entretejido que el poder construye, la indagación hecha por Garavaglia recupera a individuos y grupos otrora marginados por la historiografía, y que están cargados de un elevado grado de autonomía como agentes históricos; indaga las formas de resistencia sin olvidar la dominación que muchas veces aparece como una fuerza cuya naturaleza e implicaciones no tienen por qué ser explicados.

Estudios como estos aparecen cuestionando fuertemente las características que estereotípicamente se intentan mantener de la expansión estanciera en la campaña bonaerense y que no tienen en cuenta factores como el reconocimiento o la negociación por parte de los estancieros de la época con las vigentes prácticas campesinas. El orden estanciero convive con los hábitos, las costumbres, que durante décadas los pobladores de la campaña habían reconocido como válidos para garantizar la reproducción social, prácticas que son ellas mismas un producto histórico y que en el texto se abordan retomando los planteos de P. Bourdieu, entre otros. En este sentido, con respecto a la utilización de conceptos, Garavaglia expresa en el Prólogo -cuando se refiere a las objeciones que en su momento le fueron presentadas por algunos colegas acerca de la utilización de la noción de «clase social» a partir de los trabajos de E. P. Thompson- que «La única frontera para la concepción en historia es nuestra propia capacidad para pensar en forma crítica a partir del material que nos dan las fuentes». Los trabajos de este historiador sobre la «economía moral de la multitud», sobre las «costumbres» en las sociedades campesinas inglesas, siguen siendo orientativos y sugerentes.

El texto también se aparta decididamente de las explicaciones ya no tan habituales sobre el nacimiento del Estado moderno que se basaban muchas veces en una perspectiva globalizante y que tendían a infravalorar el papel de la sociedad y de las realidades locales en el condicionamiento de los caracteres políticos de las uniones nacionales.

A lo largo de sus páginas muchos aspectos de la vida de los hombres de la campaña bonaerense han sido abordados como temas de investigación. De ellos, las conclusiones podrían ser muchas, entendemos que corresponde poner en juego algunas de las ideas que han estado detrás de un universo empírico complejo. Sobre ellas hacemos estas interrogaciones que se desprenden del texto:

1. La herencia colonial ¿Continuidad o cambio? Interesa preguntar en el conjunto de las relaciones sociales por aquello que de continuidad se aprecia en la campaña bonaerense en el marco de polémicas aún vigentes. Estos estudios contribuyen al señalamiento de las permanencias y de los cambios. Algunos elementos de esta continuidad son: las formas diarias de vida; el trabajo concreto de los hombres y de sus prácticas; el trabajo recíproco que sustentó, a pesar de la movilidad y de las estrategias combinadas de reproducción; en otro nivel, las identidades políticas defendidas por las autoridades locales que se hicieron indispensables para el funcionamiento de los engranajes del poder. Todas éstas son formas de continuidad en el devenir histórico de la campaña bonaerense, pero insistamos en esto, una continuidad que

no implica inmovilidad sino cambio y en el que se recrean tanto las uniones, las organizaciones como los conflictos.

2. ¿Un régimen agrario diverso, con un régimen de propiedad sin consolidar o un régimen agrario dicotómico, con un régimen de propiedad consolidado? Cuestión que no se resuelve por plantear simplemente la distinción entre las áreas de antiguo asentamiento y las áreas de frontera. La diversidad es amplia y sus orígenes también y están sustentados en una estructura demográfica flexible y en una larga tradición migratoria previa a la era de la «gran inmigración», en estrecha unión con la utilización de los recursos y a la tecnificación de la época.

Con estos estudios Garavaglia, al renovar las perspectivas de análisis, contribuye al tratamiento de un abanico de problemas que permiten avanzar en la comprensión de la vida de los hombres de la campaña bonaerense para lo cual, pertrechado de un fuerte componente de curiosidad, hace uso de una constelación de elementos comprobables, deja los finales abiertos e invita así a continuar indagando los problemas que expone.

NIDIA R. ARECES